

Sábado

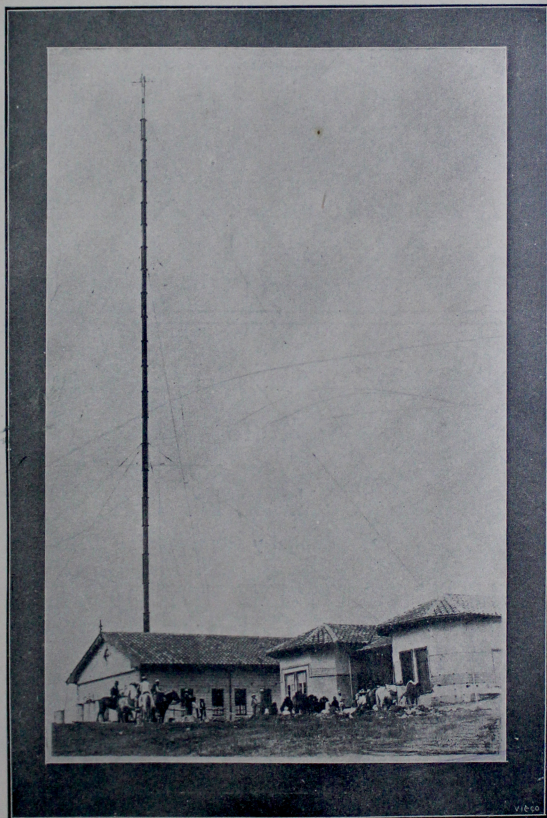
Revista Semanal

Primer año.

MEDELLIN, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Número 19

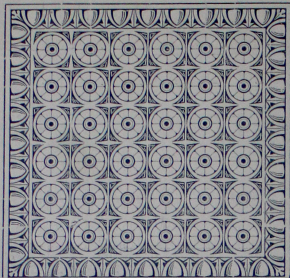
ALTO DE "LAS PALMAS"



ESTACION INALAMBRICA DE MEDELLIN

Sala de
AUTORES AN-BOJENOS
Biblioteca General
D. de A.

VALOR
15 Cts.



PISO MODERNO

Son por su inmejorable calidad, los preferidos para la pavimentación de Casas, Iglesias, Hospitales, Hoteles, Cantinas, Baños, Aceras etc. etc.

EL PISO MAS DURABLE, HIGIENICO, ELEGANTE Y ECONOMICO

Véanse muestrarios en la

AGENCIA DE COMISIONES DE E. POSADA B.

Carrera de Bolívar, local Nos. 121, 123. Teléfono 3-4. Telégrafo: "EPOSADA".



Compañía General de Seguros

Incendios, Transportes, Vida, Navegación, etc.

Capital y Reservas: \$ 2.897.347.86 oro

SUCURSAL DE MEDELLIN

MAXIMILIANO CORREA U., Agente.

Estimule la industria nacional, asegurando en esta Compañía del País, cuyos reconocido crédito y sólido capital son la mejor garantía.

DIRECTORES:
BERNARDO VELEZ
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Primer año

MEDELLIN, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Número 19

DE HISTORIA

CURIOSAS OPINIONES

SOBRE AMERICA Y SUS ABORIGENES

Los antiguos sospecharon la existencia de vastas tierras habitables y habitadas, más allá de los términos del Mundo. Poetas y filósofos profetizaron en sus Cantos y en sus Libros el descubrimiento de un rico Imperio «donde abundaban el oro y los metales más preciosos, y en sus valles y montañas, que excedían en belleza a todo lo conocido, los más raros animales». Le dieron origen olímpico y consideraron su próximo advenimiento como un suceso portentoso para la Ciencia. Suponiase, en el Siglo de Augusto, la existencia de los antipodas.

Por entonces, las Columnas de Hércules, plaptadas en el Estrecho de Gibraltar, eran consideradas como el último lugar conocido de la Tierra, y nadie osaba pasar de ellas. Pero el genio atrevido de los navegantes comenzó a idear la manera de hacer vivido y real ese Imperio fastuoso, soñado por los poetas y profetizado por los sabios, para presentarlo al Mundo como un trofeo digno de la Historia. Alguien creyó adivinar en el Cabo Finisterre de Hispania el símbolo de una mano apuntando lo infinito, al Occidente incógnito y callado, como un mentis al *Non Plus Ultra* de las Columnas.

Es un hecho probado ya que en el Siglo X de la Era Cristiana, los normandos y escandinavos, primero, y poco después unos navegantes portugueses, radicados en las Azores, visitaron Islandia y Groenlandia, y que algunas expediciones salidas de este último lugar, llamado por ellos «Tierra Verde», llegaron a la costa oriental de los Estados Unidos, entre los lugares en donde hoy se hallan New-York, Corneticut, New Jersey, etc. etc., dejando allí colonias establecidas.

De estos precursores de Colón, que como él no se dieron cuenta de haber descubierto un Mundo, nada más nos dice la Historia. Parece ser que las colonias fundadas por los atrevidos normandos fueron destruidas por los esquimales, y con ellas, desaparecida la luz que por un momento brillara para hacer surgir de las tinieblas de lo ignorado un vasto Continente. Y durante cinco siglos más, las soledades del Atlántico guardaron intacto un Mundo de 3.250 leguas de extensión, cubierto de riquezas y donde una rama del género humano se multiplicaba prodigiosamente.

Los navegantes siguieron en su empeño de hallar el Imperio de las predicciones y de los ensueños. Las proas de los buques mercantes y aventureros se dirigían hacia el Oriente fabuloso que Marco Polo pintara como un lugar de magia y encantos. El descubrimiento de la India y de Catay marcó una época en el Mundo y abrió hondo surco en los conocimientos geográficos. Mas la obsesión seguía

inquietando los espíritus, como un acicate continuo, que había de resolverse un día por obra del valor y la constancia.

**

Ignorándose la ruta precisa que debía buscarse para hallar aquel Imperio, con mayor razón se ignoraba el camino seguido por sus primitivos pobladores, de cuya existencia se tenía también noticia, si había de tomarse en cuenta, como era lógico, la unidad de la especie humana, principio fundamental consignado en el Génesis. Y a propósito—ya que este trabajo tiene por objeto hacer un somero estudio de las teorías aceptadas entonces—nos parece oportuno reproducir y comentar las opiniones traídas por el P. Simón en sus «Noticias Historiales sobre las Indias Occidentales»:

«Tres embarcaciones o poblaciones de estas Indias son la materia de esta dificultad: la primera, la que se hizo antes del general diluvio; la segunda la que hubo después dél, y la otra, la de nuestros españoles—dice, refiriéndose a tres corrientes migratorias que lanzó el Mundo Antiguo sobre el Nuevo. Para el P. Simón es indudable—por datos que toma de otros autores religiosos—que antes del Diluvio Universal no había separación entre los dos Continentes, «ya que Dios no había de permitir vacía y sin provecho tan gran máquina de cosas creadas como esta enorme extensión de las Indias». Y agrega: «Ni hay para qué se nos estorbe la dificultad que se puede ofrecer en pensar por dónde pasaron a poblar estas tierras, pues no las hemos de juzgar por la disposición que tienen ahora, las que les quedó del Diluvio, pues antes dél pudo ser tuvieran otra, y que estuvieran continuas unas con otras, para poder llenarlas todas, hombres y animales, con facilidad». Y sostiene también que «el Paraiso Terrenal corresponde en el cielo a la línea equinoccial, de donde se infiere que nada difícil es que estas tierras fuesen de las primeras que se poblaron, máxime si se considera que en ellas se vieron tan apacibles y maravillosos templos».

Conforme con la tradición sagrada del Diluvio Universal, que trajo por consecuencia la destrucción del género humano, el P. Simón habla de la segunda población de América, en un todo de acuerdo con las ya conocidas hipótesis modernas, es decir, por obra de los fenicios y cartagineses, quienes conocían el uso de la brújula. Para el P. Simón es aceptable también la creencia de que el Ophir de que habla el Antiguo Testamento, y de donde se llevaron el oro y las maderas preciosas para el Templo de Jerusalén, es un lugar de este Continente. Al referirse a la repoblación efectuada por los fenicios y cartagineses, dice: «Sería cosa de hacer notar la revancha natural de las cosas, dispuestas por Dios de tal modo, que los que ayer hicieron vasallos a los españoles, vengan ahora a cavar sus minas y a darles el oro de sus tierras».

Y por último, enuncia su tercera tesis en el sentido más francamente aceptable, es decir, buscando

a los aborígenes americanos una procedencia asiática, como descendientes de la Tribu de Isachar, del reino de Israel. Con apoyo en los Libros Sagrados, dice que después del cautiverio de Salmanasar, Rey de Persia, se perdieron diez tribus, las cuales fueron deportadas más allá del Eufrates, a una región donde nunca habitó el género humano, y que la Tribu de Isachar, perseguida por la profecía de Jacob «de que sería apta para la carga y los tributos», vino, por el extremo oriental del Morgul, y pasando por el estrecho de Annian, a poblar el Continente, desde Nueva España hasta Patagonia.

Joaquín G. RAMÍREZ

Original para «SABADO»

CULTURA FÍSICA DE LA MUJER

Mucho se me ha consultado sobre la conveniencia de los ejercicios físicos para la mujer, porque entre nosotros, desgraciadamente, no se aprecia en su justo valor la necesidad y la eficacia de la Cultura Física.

No son músculos salientes ni mujeres atletas lo que deseamos formar con los ejercicios físicos; lo que se persigue es salud y belleza mediante el desarrollo armónico del cuerpo. «La verdadera belleza reside, sobre todo, en la salud perfecta, es decir, en la íntegra armonía del organismo», por que no hay ficciones por regulares que sean, capaces de parecer hermosas cuando las encubre palidez enfermiza; ni rostro bello si los rasgos aparecen demacrados y la luz de los ojos amortiguada. ¿Qué talle puede parecer hermoso si carece de esbeltez?

Sin exageración alguna puede afirmarse que la

mujer, aún más que el hombre, necesita una gimnasia racional para obtener elegancia, vigor, salud y belleza. De constitución interna más delicada que el hombre, sólo puede fortalecerse por medio de ejercicios adecuados y metódicos que tonifiquen su organismo.

La mujer por lo general es inclinada a no preocuparse ni siquiera de la existencia y necesidad de los ejercicios físicos; y sin embargo, sólo ellos la harán sana, bien equilibrada, fuerte y elegante a la vez, proporcionándole esa armonía de formas sin la cual no existe la belleza.

Los ejercicios físicos para la mujer, no se relacionan con el acrobatismo ni con los deportes; no tratan de obtener músculos salientes antiestéticos en ella, sino de lograr flexibilidad de cuerpo y armonía de formas, activar la circulación de la sangre, combatir la neurosis y la anemia, regularizar la digestión y disminuir la obesidad tan frecuente en su sexo.

La obesidad puede disminuir sin sujeción a régimen alimenticio, pero tal resultado sólo se obtiene paulatinamente porque el abdomen que ha adquirido proporciones exageradas en muchos años, requiere bastante tiempo para volver a su estado normal. El todo es perseverar en la práctica de ejercicios apropiados y elegidos cuidadosamente.

Se calcula que para disminuir la obesidad son necesarios de cinco a ocho meses de ejercicios diarios; pero han de ser bien ejecutados. Una persona obesa practicando la cultura física, en las condiciones dichas, disminuye próximamente de una y media a dos libras mensuales, lo que hace impresionables varios meses para volver al estado normal.

La ventaja consiste en que por el desarrollo de los músculos abdominales y la dirección regulariza-



Canchas del «Colombia Tennis Club» y del «Club de Tennis de Medellín». Grupo de jugadores y algunas instantáneas en la arena. Kodak L. Villa S.

da no vuelve a presentarse la obesidad. Se observa que el régimen alimenticio, a veces con sus duras privaciones, hace disminuir en proporción mayor; pero el día en que éste se abandona, vuelve la obesidad como prueba incontestable de resultado nulo.

No es necesario encarecer que para la vida, salud y prosperidad de los países, es importantísimo que las madres sean sanas y fuertes como los hombres, y aún puede decirse que, dada la íntima relación de la madre con los hijos, tiene más importancia la salud de ésta que la del padre.

Es un enorme error conceder menos importancia a la educación física en las escuelas de niñas que en las de niños. Aquellas necesitan más de la cultura física que éstos, porque su cuerpo, por lo mismo que es más delicado, está más expuesto a todas las influencias perniciosas que el de los niños.

Comparad a los campesinos con nuestros jóvenes de ciudad y veréis cuántos centímetros menos de diámetro torácico tiene el cuerpo del desgraciado ciudadano. A este respecto dice el Dr. Saimbrun: «La falta de ejercicios físicos es la causa madre de nuestra inferioridad con respecto a los sajones. No sólo la inferioridad puramente física sino, como consecuencia forzosa de esta, la industrial, comercial e intelectual. Porque los sajones cultivan el desarrollo de sus órganos corporales y los ejercitan en toda clase de ejercicios y deportes. Y al más perfecto desarrollo de estos órganos sigue su más normal funcionamiento, y como consecuencia de éste, una ma-

yor perfección de inteligencia y perseverancia continuadora; y la inteligencia clara y despejada, no habita nunca, no puede habitar en cuerpos raquíuticos, en cerebros degenerados y en sistemas nerviosos, débiles y poco entonados.»

Así el ejercicio es la salud física, y la salud física—como experimentalmente se ha demostrado—es, con raras excepciones, la salud intelectual, moral y social.

Hoy que se ha comprobado con evidencia el influjo de la herencia, y especialmente el de la madre sobre los hijos, y por lo mismo sobre la raza, se comprenderá cuánto interés debe inspirar el desarrollo del cuerpo de la mujer, su equilibrio y su belleza.

Es más necesaria y más interesante todavía la cultura física de la mujer, porque sobre ella, además de los inconvenientes que agitan al hombre, pesan otras plagas tan perniciosas como comunes.

El corsé, que le comprime el talle y los pulmones; las ligas, que dificultan la circulación; los tacones altos que deforman el pie, y otra multitud de inconvenientes que provienen de las modas en muchas ocasiones ridículas y casi siempre peligrosas.

En otros artículos demostraré la necesidad de la cultura física, para protegerse y armarse ante la lucha por la vida.

G. HERZIG

Original para «SABADO»

PARABOLA DE LOS ENAMORADOS

I

Como tenía achaques de vejez, don Pedro de Arellano no salía nunca de casa. Este don Pedro de Arellano era un hidalgo de pura cepa castellana, y su casa señorial, que tenía escudo y armas en la puerta, contaba por la más vieja de la ciudad.

A no ser por el patio ancho y alegre, por las azoteas floridas, donde los geranios abrían sus flores de carmín, y por la sonrisa de Blanca, su hija, hubiérase dicho que la casa del señor de Arellano era una mansión de muerte.

Todos los vecinos afirmaban que Blanca era la más bella moza de la ciudad. Rubia, sus cabellos eran como el ámbar, sus labios como los geranios de las azoteas. Todo su ser respiraba bondad, amor y sencillez. Se confesaba cada viernes e iba a misa todos los días, muy de mañana, cuando apenas los humildes acababan de abrir sus puertas.

Mientras el viejo hidalgo repasaba cuentas añejas, Blanca repetía cándidas oraciones, fabricaba flores de papel, bordaba sedas y velludos, y copiaba versos de amor.

Don Pedro resistía cada día menos las asechanzas del tiempo, y como la dote de Blanca era tan envidiable como su hermosura, uno de los principales caballeros de la ciudad se presentó al hidalgo, solicitando la mano de su hija. Y añadió, altivamente:

—Ya sabéis, señor, que mi estirpe es limpia, mi nobleza pura y mi fortuna grande. La mitad de los villanos de la provincia viven de mis haciendas, la-

bran mis campos, cuidan de mis ganados, trabajan en mis fábricas y almacenes.

Pero Blanca observó a su padre:

—Este hombre que tanto se precia de sus riquezas, poco amor debe tener en el corazón. Como todos deben odiarle, sentiría en el alma que tantos odios recayeran sobre mí.

Otro caballero quiso hablar a don Pedro de Arellano. Y dijo:

—Vuestros amigos os habrán notificado que soy el nuevo juez de la ciudad. Mi casa solariega está lejos, pero no soy un extranjero en Castilla. Como vos, soy católico, apostólico y romano, y amo y sirvo y venero a mi rey, en cuyo nombre administro justicia. Servir, interpretar y hacer cumplir la ley es mi oficio y mi sacerdocio. A mis haciendas uno más dignidades, sin las cuales no osaría pretender la mano de vuestra hija.

Pero Blanca observó a su padre:

—Este hombre que tanto alaba sus prerrogativas, poco amor debe tener en el corazón. Muchos deberán odiarle, y sentiría en el alma que estos odios recayeran sobre mí.

Un capitán de húsares, luciendo en el pecho cruces y medallas, se hizo llevar a la casa del viejo hidalgo.

—Yo, comencé, no he de explicaros quien soy, puesto que mis galones lo pregonan.

Y después de pedir ceremoniosamente la mano de Blanca, altisonante la voz e imperativo el ademán, añadió:

—¿Qué miseria, señor, la de los tiempos por que pasa mos! Ved las más bellas y las más nobles mozas cómo paran en esposas de mercaderos y de truhanes. Así que un hombre de la más baja alcurnia posee la más despreciable gleba, así que el hijo de un villano ha aprobado leyes en cualquier universidad, así que el primer aventurero logra ahorrar con el tráfico inabordable unas cuantas onzas, ya se creen con derecho a llevar al altar a la propia hija del rey.

Y dijo aún:

—No hay, para los hombres, mayor nobleza que la que se conquista con la sangre. Las cruces que véis en mi pecho sabrán deciros que no soy indigno de continuar la aureola de gloria que honra el escudo de vuestra casa, ni de ser como vos paladín de la cristiandad y brazo de nuestro soberano.

Pero Blanca observó a su padre:

—Este hombre que habla tanto de sus proezas, poco amor debe guardar en el corazón. Como su oficio es matar, él y los suyos estarán siempre expuestos a la venganza.

II

En tanto, Blanca de Arellano rendía su corazón a los suspiros de otro corazón amante. Pocos le conocían, en la ciudad, al tímido mozo, de ojos azules y soñadores, de frente cálida y abierta, que rondaba la casa del viejo castellano. Su porte era noble, su rostro era bello, sus maneras dignas; su humildad conociase hasta en su voz. Y era poeta.

Desde las floridas azoteas, desde las celosías, o por las mañanas, al salir de misa, Blanca escuchaba embelesada los juramentos del joven. Después, a solas suspiraba, se entristecía, y cuando la más vieja de las dueñas que vivían en la casa del hidalgo le decía consejos, ella le pedía que se las dijera de amores, porque las otras se desvanecían pronto de su memoria.

A ruegos de Blanca, el tímido poeta se presentó ante don Pedro de Arellano. Y le dijo:

—Señor, yo amo a vuestra hija. La amo como vos sabéis que aman los limpios de corazón, con amor único, firme e incólume. Si ella corresponde a mis sentimientos y vos fláis en ellos ¡oh dichoso padre de tan preciado tesoro! dadnos vuestra bendición.

El viejo señor repuso:

—¿Quién eres tú?

Y el trovador añadió:

—Soy un grano de arena en la inmensidad del desierto; soy una gota de agua en la profundidad del mar. Soy una pobre alma de Dios que vive sedienta de amor y de paz. Cuando las tristezas me abaten, señor hidalgo, canto. Cuando me maravillo de ser un hombre que siente y sufre y ama y piensa y cree por voluntad de su creador, y adoro la maravilla del mundo y la maravilla de mi propia alma, canto también. Y al cantar, no me canso de recomendar a los hombres que sean buenos, humildes, misericordiosos.

Don Pedro de Arellano le respondió:

—No vuelvas más a pasar el umbral de la puerta de mi casa.

Ante su hija, el hidalgo guardó silencio. Blanca lloró. Lloraron los dos enamorados. Lloraron cuando supieron su desventura.

III

Ya las gentes olvidábanse del poeta. Ya nadie rondaba la casa del viejo hidalgo. Ya no había geranios en las azoteas ni en los labios de Blanca. La moza rezaba todos los días, y sus lágrimas de fuego caían sobre el breviario. Bajo el ámbar de su cabello, su tez era muy pálida. Bajo la pureza de su pecho, su corazón estaba muy triste.

Don Pedro de Arellano, carcomido por los años, estaba cada vez más débil. Sus ojos y su voz se apagaban, llenándose de misterio. A veces, Blanca creía ver y oír a un muerto.

El hidalgo le dijo:

—Yo no debería irme de este Mundo dejándote sola. Quiero verte cada día, cuanto más pronto mejor. Así miraré tranquilo.

Ella inclinó la frente, bajó los párpados y respondió:

—Hágase vuestra voluntad.

IV

Y fue el caballero cuyas haciendas llenaban media provincia quien de nuevo habló al padre de Blanca. Triste y resignada, ella aceptó ser su esposa. Los capítulos matrimoniales fueron escri-



Fot. G. Escobar

MEDELLIN PINTORESCO—Hermosa Quinta, propiedad del señor Fernando Escobar, en «El Poblado.»

turados. Pero hé aquí que se levantó borrasca de revolución en los dominios del prometido. Cansados de humillaciones, enturecidos por la dureza del trabajo, los hombres de la gleba y de las fábricas reclamaron un aumento de jornal. Y como fuese que el señor se los negara, la multitud reventó en iras y puso fuego en campos y haciendas, destrozándolo todo. El rico caballero enloqueció.

Y fue el nuevo juez, ya famoso en la ciudad por sus discursos y por su entereza, quien otra vez se presentó al hidalgo. Blanca, por obediencia, aceptó ser su esposa.

Pero hé aquí que antes que los capítulos fueran hechos, los alguaciles de otra ciudad castellana llamaron a la puerta del juez. Y por haber, en otro tiempo, torcido la ley en su propio favor, y haber sido causa de graves e irreparables injusticias cometidas en nombre de Dios y del Rey, se lo llevaron preso. Y a no tardar, los mismos a quienes él pensara burlar, los condenaron a trabajos forzados.

Y fue el capitán de húsares quien después volvió a pedir la mano de la dulce Blanca. Aún esta vez, ella aceptó para ser agradable a su padre.

Pero hé aquí que el Rey declaró la guerra a los infieles y levantó un ejército en Castilla. El capitán tremolaba de angustia al despedirse de su prometida. Blanca juró esperarle. Sin embargo a la primera batalla que las tropas del Rey libraron a los agarenos, el adalid cayó mortalmente herido. Cuando don Pedro de Arellano supo la nueva, ya la tumba del valiente se había cerrado para siempre.

V

El viejo se dolía en silencio de la fatalidad que se cernía sobre su casa. Ya se sentía morir. Y no se atrevía a repetir a su hija la causa de sus angustias, puesto que sabía que Blanca aceptaría de antemano el pretendiente que él le aconsejara.

Pero don Pedro de Arellano sabía comprender los avisos del cielo, y pensó que era la mano de Dios la que hería con tanta saña a los prometidos de Blanca. Y dijo a su hija:

—Confésame, sin rubor, si hay en la ciudad o en Castilla algún elegido de tu corazón, con el que desearas casarte. Porque mis días son breves y tengo prisa en no dejarte sola.

Blanca dijo que sí con la cabeza.

—¿Quién es?

—Padre: vos le visteis y él os habló; os habló de su amor y vos no quisisteis escucharle.

El hidalgo recordó entonces aquel joven tímido aquel poeta apasionado que se comparaba a una gota de agua en el mar y a un grano de arena en el desierto. Y dijo:

—Que venga pronto, pues quiero morir.

VI

Sólo Blanca sabía por qué solitarios y melancólicos caminos erraba su trovador. Así pudo comunicarle sus desdichas y sus esperanzas. Al recibir el mensaje de Blanca, el joven enamorado ensilló el caballo.

Y anduvo días y días, henchido de gozo el corazón. Al verle pasar, bello como un paladín de leyenda, las gentes le admiraban. Y cuando llegó a la puerta de la casa del señor castellano, la servidumbre le hizo guardia de honor.

Blanca lloraba de alegría. Como en las terrazas, había en sus labios geranios en flor. Su viejo padre lloraba también. Y decía:

—Felices aquéllos que saben leer en los ojos de los hombres la bondad y la sencillez de corazón, y huyen el engaño de la vanidad, de los honores y de las riquezas.

Las bodas se celebraron con gran pompa. Toda la ciudad se regocijó. El hidalgo daba gracias a Dios por haberle dado tales hijos. Pero después de bendecirles, inclinó la blanca cabeza sobre el pecho, donde el corazón no palpó ya más.

Alfons MASERAS

EL ORIGEN

—¿De dónde vine? ¿en dónde me recogiste?— preguntaba el niño a su madre.

Y entre risas y suspiros le contestó, oprimiéndole contra su pecho:

—Estabas escondido, como mis deseos, en mi corazón. Estabas con las muñecas de mi infancia, y cuando con barro moldeaba la imagen de mi Dios cada mañana, eras tú al que hacía y deshacía por placer. Estabas en el mismo altar que nuestra divinidad familiar. Adorándola, te adoraba a ti. Has vivido en todas mis esperanzas, en todos mis amores, en mi vida, en la vida de mi madre. Te has nutrido en la devoción del Espíritu inmortal que nos preside. Cuando era joven y soltera, mi alma abría sus pétalos como un perfume, al rededor del cual flotaba tu espíritu. Tierno y débil florecías en mi interior, como una luz en el cielo antes de nacer el sol. Favorito del cielo, hermano de la luz matinal, flotaste en la corriente de la vida universal, para caer, por último, en mi corazón. Cuando te contemplo, me asalta el misterio. Tú perteneces a todo lo que es mío. De miedo de perderte, te oprimo contra mi pecho. ¡Qué prodigio misterioso permite a mis débiles brazos ceñir el tesoro del mundo!

Rabindranath TAGORE

EL QUIJOTE PODRÍA DECIR:

Aunque la adversidad meció mi cuna y en estrecha prisión vine a la vida, llevo en la frente luzicé de glorias: sombra no existe que empañaría pueda.

Por el arte escudado y la fortuna, viendo a mis plantas la maldad vencida, dióme renombre el fallo de la Historia, prestigio la ruindad de Avelaneda.

Mientras recorro el mundo festejado, por tirlos y troyanos aplaudido, cual paladín, del uno al otro polo,

quizá mire Cervantes con agrado cómo su obra mejor cayó en olvido y es la inmortalidad para mí solo.

Gonzalo VIDAL

LOS CUENTOS DE "SABADO"

¡AH, HOMBRES!

Sobre la coquetería moderna y graciosa del cuarto pequeño, flota un olor a drogas, mareante y penoso. Por el postigo a medio abrir entra un rayo mañanero que no sabe qué hacer en el dolor de la alcoba y se refugia temeroso sobre unas dalias rojas que en un rincón se mueren poco a poco de sed. Cuatro rostros, transidos, ojerosos, sufrientes, espían con un interrogante continuo la agonía apacible de un cuerpecito de mujer florido en los veinte años, esfumado y levisimo bajo los ropajes bordados.

La cabecita rubia que ahueca en un esfuerzo sudoroso la blanda almohada; las manos exangües, perfiladas al acentuarse bajo la piel diáfana las falanges finísimas; la boca que fue nido de púrpuras, convulsa ahora y sedienta en una súplica perpetua de frescura; el cuerpo todo, donde el oleaje de la vida que se va, parece que levanta en una curva postera de despedida, los dos copos de espuma de los senos perfectos.

Blanca Orduz acaba por segundos. Ya hay frío en sus pies y el calor, el movimiento, la poca fuerza activa, se han refugiado en el pecho como en un último reducto. Y de allí sube hasta la boca un estertor, continuo, monócorde, como si el corazón dijera de cada uno de sus latidos y se quejara gemitido a gemitido en cada uno de sus desfallecimientos. Hasta que al fin, el último soplo de aire acaricia los labios y queda el cuerpo exánime sobre el lecho revuelto.

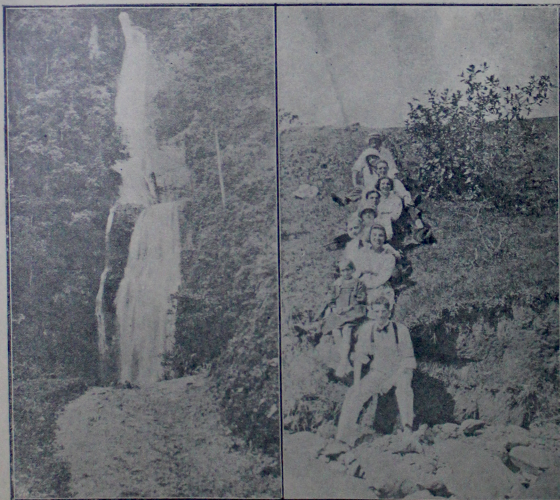
Una mano amiga que baja los párpados; el cris-

tal adulador del espejo, fiel compañero en horas de gala, comprobando la muerte sin que empañe una sombra su quietud impenetrable; la boca que se cierra a la fuerza en un rictus medio sonreído y medio doloroso; las manos cruzadas sobre el pecho apretando el crucifijo, que abre las llagas de su carne redentora sobre el mármol frío de la carne vencida. Luego, la sala llena de coronas, el ataúd pequeño, los lienzos funerales. Y rígidos, envueltos en su librea pálida de ultratumba, como cuatro guardianes celosos, los cirios, que tienden ante la cruz enlutada las súplicas trémulas de sus llamas opacas.

*
*
*

Reja con la aurora, alegraba en pleno día y melancolizaba en la tarde tranquila, aquel lindo barrio de dueños burgueses. Nadie más señoril entre la alegría loca de sus primaveras, ni nadie más amable en la refinada prosopía de sus linajes señoriales. De Blanca Orduz sabía, el pobre que sonaba sus abaracas en el pulido piso de su zaguán y el señorito «bien» que rondaba sus rejas; la humilde vecina para quien no eran extraños los tapices de su salón y las colmadas caridades de su mano y el extranjero llegado de tierras nobles y libres, que sentía en su gracia y añoraba en sus palabras la gentileza ausente de los cariños viejos.

Y sabía también, la cabeza loca de Héctor Valdés, el preferido de sus adoradores. Ambición de



○
DOS CASCADAS
INTERESANTES

En el Departamento de Caldas, en el camino que va de Aranzazu a Neira.

En los alrededores de Medellín, a la manera del agua risueña, caprichosa, espiritual...
○

ideal retratada en las líneas y en la expresión franca del rostro; gallardía innata, plena en el porte y sugestiva en la frase cálida y expresiva; claridad de pensar. Y también, por desgracia, un negro atavismo que lo empujaba a veces hacia el vicio y se llevaba tras sí, todo lo noble y firme de su varonilidad.

Blanca, ganada totalmente dentro del corazón, vacilaba en los hechos, ante la perspectiva de lo que serían más tarde, saciados ya el capricho y el deseo, esas caídas cuya historia ruidosa llegaba a sus oídos prurientes, como un ruido lejano de marejada o de tormenta. Sin miedo de vivir, mientras hubiera un rincón de alma para la escondida comunión de sus ilusiones, temblaba ante el desfile de los días a la vera del desengaño y ante la amenaza cercana y aterradora del abandono. Y ataba con el yugo de la duda las carnes juveniles e impetuosas de Amor.

Hasta la noche aquella de la velada familiar, en que acosada y sin salida cedió toda a las súplicas reiteradas y a las promesas firmes del hombre.

—¿Me va a dejar hablar usted, Blanca?

—¿Por qué nó, Héctor? Bien sé que será lo de siempre.

—¿Le cansa a usted?

—Nunca. Pero no me convence.

—Sin fe no se cree, Blanca.

—Por eso, Héctor, antes de imponer la fe, hay que formar el creyente.

—Y se forma.....?

—¡Ah! Se forma, amigo mío, con una firme voluntad y un continuado sacrificio. Hay que dejar la alegría loca por la alegría ingenua de la noviecita, hay que olvidar a todas por una, hay que cejar en el rumbo equívoco y emprender paso a paso esa vía monótona del cariño único.

—Y si yo lo hiciera.....?

—Usted no lo haría nunca, Héctor. Lucharía contra su propio impulso y acabaría derrotado. Usted ansia algo sin límites y el cariño de una mujer, por grande que fuera, le parecería terminado con el último beso loco y la primera realidad seca y árida.

—De modo, que no valgo en su vida nada, Blanca?

—Valer....? En mi vida valdría quien llegara, hasta el fin.

—Valgo yo entonces.

—Por qué?

—Porque el fin de su vida—usted lo ha dicho—es un amor sincero y yo no pido ni deseo más que eso.

—Y el amor de las otras? No debiera decirlo, Héctor; pero ese nombre suyo que yo quisiera decir sola, tiene qué ver siempre en la historia de toda mujer bella. Quizá por eso lo oigo yo tan lejos.

—Blanca, lo dice mi palabra más firme. Sé mía y no habrá otras.

—.....Bien, Héctor....Seré tuya.

Hacia luna sobre los rosales del jardín. En las almas florecía la alegría extrahumana de la primera posesión ideal. Una leve palabra abría un horizonte y mostraba la lejanía colmada, virgen y seductora de la mujer ansiada, que en un segundo deja la promesa del porvenir en unas manos trémulas, que imploran y se cierran como si guardaran en su cuenco la fragilidad preciosa y rara de un corazón.

Tarde de domingo, plena de alegría y de sol. Desde los balcones floridos, la tertulia de amigos goza la maravilla del poniente y el ruido civilizado de la urbe gozosa. Blanca se casa pronto y ha reunido su grupo en un agasajo íntimo y familiar un poco melancólico por el cambio próximo, desconocido e inquietante. Sueñan las mentes traviesas una a una su idilio, y cuentan los corazones juveniles día a día su amor.

Abajo en la calle suena la bocina agria de un automóvil. Sobre el balconaje, las cabezas curiosas fingen un ramillete extraño, blanco y bruno. Pasa el carro temeroso y queriendo esquivarse. Colorines, seda vendida a alto precio para fines menguados. Los rostros cansados, sudorosos, vulgares. Una cara varonil que deja al descubierta un pañuelo que se lleva el viento: la cara de Héctor, derrotada y maltrecha. Echado atrás el cuerpo sobre los cojines, en un abandono misero y triste. Y sobre la beodez del elegante, lujuria, y su carcajada canalla.

Y en la tarde que muere de repente, Blanca, sollozante y loca, siente que la vida se desarraiga de un golpe alma adentro, y vé por la carretera que avanza y allá lejos se pierde, otro carro, no loco, sino lento, no alegre sino triste, mudo, doliente, trágico.

José Luis RESTREPO J.

Original para «SABADO»

HORA DIVINA

El alma de la tarde, embriagadora, dispersa sus efluvios en la hora y concentra su espíritu en la luz: nota vaga y sublime que traduce la eterna claridad y que conduce del blanco alirón al fúnebre capuz.

Hora como ninguna cristalina; como ninguna, mágica y divina; hora de ensueño, de piedad, de amor. Hora en que el ala azul del pensamiento se pierde en el zafir del firmamento en un íntimo arrobo de dolor!...

Hora en que las profundas soledades pueblan de misteriosas claridades —como en un armonioso florecer— el árbol de la sombra, cuyas ramas comienzan ya sobre las rojas llamas del Ocaso sus brazos a extender... ¡Hora rítmica, suave, transparente! —¡Un cumplo de acordes dulcemente de un polo al otro vibra en su loor!— ¡Hora inefable, pálida, infinita en que el sol en los cielos se marchita como en radiante bácaro una flor!

Hora en la cual, como en las linfas puras de un luminoso río de ternuras se siente sumergir mi corazón! Hora que es vida dentro de la muerte ¡hora en que el universo se convierte en ritmo, en sueño, en ala, en oración!

¡Hora divina! Cade que te mueres, y en el incendio del Ocaso quieres tus alas de libélula quemar; antes que mueras, llévame, y disperso deja en el alma de tu luz mi verso, que en ti quiere vivir y en ti soñar!...

Paz FLOREZ FERNANDEZ

AMIGO FRAU. . .

Diálogo en un banco de Riverside.

(En "La Babel de Hierro", obra de L. Frau Marsal).

Amigo Frau: bajo este inmenso árbol hay paz... El corazón se despegaba como un lobo que ama el rebeco del Señor... "Riversid" corre mansamente, como rezando una oración; tiene rudezas de centuero e ingenuidades de pastor... Como mirándose en el río, viendo su multiplicación, New Jersey, sencillamente, se alza en la orilla envuelta en sol... En el espacio hay aves blancas... Habla el Silencio con la voz de los versículos cristianos... Pero no es esto Nueva York...

Aunque a lo lejos van los barcos, como monstruosa procesión, —nubes de lonas, humo y hierro— sobre las aguas sin color...
...mientras las grises chimeneas llenan de cisco de carbón el azul triste de este cielo, donde hay tristeza y no hay dolor...
amigo Frau, bajo este árbol hay, una íntima emoción... hay, una paz toda ternura, hay, un reposo todo amor, Hay un silencio misterioso... Pero no es esto Nueva York...

Nueva York es, cemento y hierro en una loca contorsión; es la demencia de los Siglos, hecha grandeza y hecha horror; carne que llega de Chicago sobre los hombros de Sansón... Un ascensor que sube rúido mientras descende otro ascensor; nubes lechosas en el cielo y entre las nubes un balcón dice que allí termina el bloque que la Lucina levantó...
¿Trenes que cruzan por su entraña como la sangre va veloz, del corazón a la cabeza, de la cabeza al corazón...

Cielo de plomo, y en la altura rayos de lumbre sin calor... Calles tendidas a la largo de la brumosa población... Las muchedumbres, como larvas, cubren las calles... Un rumor de Manicomio llena el aire que huele a gomas y a "napthol". Olor de acero que se quema, y a neumático en combustión! El Puente Brooklyn extendido sobre las aguas sin color... La Libertad, enorme y husca, como las cajas de cartón... Rumor de graus en los Muelles, y en la Ciudad igual rumor... La Colosal Babel de Hierro —plomo y asfalto y algodón...—
¿Al es ahora, Frau amigo, la gigantesca Nueva York...

Y... es también, ya que tú lo quieres, porque lo quiere tu emoción; por que tu estilo simplifica todas las cosas... ese Sol que te imaginas en el fondo de las pupilas del sajón... este árbol, franco a los que llegan, este paisaje, este rumor de algo que oculto llena el alma de una invisible floración.

—¡Oh sí! En la tierra áspera y fría de este país del Septentrión, ya ha germinado la tristeza de esta grandeza sin dolor. Ahora en las haldas del sombrero duro y grasiento del "cow-boy" la mano diestra en la lazada pone el adorno de una flor; el puigüista Willard usa guantes de seda; y el patán hombre de "bisnes" lee a ratos una leyenda de Edgard Poe... El arte asoma vacilante como un primer rayo de sol. ¡Bajo el acero duro y frío se cye latir ya un corazón!

—El Nueva York, que tú y yo amamos es el futuro Nueva York.

Alfonso CAMIN

LOS HIDROAVIONES

DE UNA ENTREVISTA

El servicio de hidroaviones es una realidad, una tan bella realidad que parece una paradoja en nuestro medio-ambiente. Ocho horas de Barranquilla a Girardot, lo que en buques y trenes no se hace jamás en menos de ocho días... Y ocho días de calor insoportable, de zumbido y picadura de mosquito, de transbordos bochornosos, y de... pianola! En el hidroavión va uno muellamente acomodado en un elegante «cupé». No se siente ni frío ni calor. Se tiene una temperatura como la de «El Poblado» en sus mejores días. Y la sensación de seguridad es absoluta. Suponga usted el más grave de los accidentes—se ha roto la hélice, se ha dañado el motor:— pues no hay nada que temer: el hidroavión descien-

de sobre el río, planeando, lentamente, y en el agua es un pez.

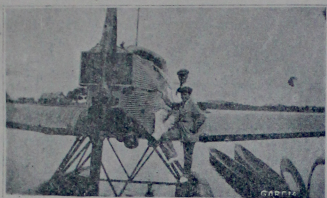
Aun cuando en el aire hay hoyos (vacíos), como en las carreteras, y el avión cae en ellos inevitablemente, el pasajero puede leer o escribir a su acomodo, con absoluta tranquilidad. Se pudiera, claro está, dormir también placidamente si el espíritu no estuviera sobre-excitado por la curiosidad.

Los hidroaviones dividen su viaje en tres vuelos, de dos horas y media cada uno, aproximadamente: Barranquilla-El Banco, El Banco-Puerto Berrio y Puerto Berrio-Girardot. Últimamente han subido con regularidad a Neiva (tres horas por el aire; tres duras jornadas en mula!)

La velocidad media es de ciento cuarenta a ciento cincuenta kilómetros por hora y la altura, varía, por lo general, entre cuatrocientos y seiscientos metros.

Esta es una empresa que todo colombiano que esté en capacidad de hacerlo deberá apoyar. Yo no sé si tardará en hacerse una empresa lucrativa, pero

es lo cierto que el País no había soñado jamás con una obra de tan asombrosa potencialidad para el progreso de su cultura y para su prosperidad material. ¿No le parece de extraordinario que se tenga hoy en Medellín, en Barranquilla, y en Neiva los periódicos y las cartas que han salido el día anterior de Bogotá? ¿No es acaso maravilloso que de la noche a la mañana hayamos borrado los habitantes del interior ocho días en la distancia que nos separa de Estados Unidos y de Europa?



• **HIDROAVION "CAUCA"**, a orillas del Rio Magdalena. El señor Agustín Nieto Caballero, de Bogotá, y el Señor Hesse, piloto de la Compañía Colombo-Alemana de Transportes Aéreos, al rendir su viaje Barranquilla - Puerto Berrio.

DE UNA CARTA INTIMA

No! No era posible imaginar lo que sería este vuelo! Una nueva y sublime emotividad se ha adueñado de mi alma toda. Un sér nuevo se ha superpuesto a mi sér. Ante mis ojos atónitos han ido desfilando lentamente maravillosos tapetes de verde, rojo y oro. Las colinas se han confundido con los valles; las más altas montañas se han ido hundiendo a nuestro paso, como atemorizadas. Ahora es enorme, es gigante, la nave que me lleva. Extiende sus alas protectoras por sobre la inmensidad que domina.

Una niebla densa ha cubierto ahora la tierra. Vamos por sobre un mar de nubes. Se diría que hemos dejado la atmósfera terrestre y que viajamos como un cometa, sin rumbo determinado, camino del infinito. La nave y mi espíritu son ahora una misma y única cosa. Vuéla, vuéla, espíritu mío, hacia la suprema serenidad!

El avión describe en este instante un inmenso círculo. Adivino que descendiendo en busca de la línea del río, que por un momento hemos perdido. ¿Pero qué es esta enorme campana que flota sobre el mar de nubes que nos envuelve? Es la cresta de un monte! Parece una nueva arca de Noé, y el ave nuestra es ahora un pez enorme que se consume al pie de ella.

Por entre gasas que se rasgan a nuestro paso, diviso nuevamente en la profundidad la ancha faja argentada, que es a un mismo tiempo nuestra guía y nuestra seguridad. La tierra aparece como una carta geográfica de greda. Los afluentes del río son repiles de escama centelleante que vienen a beber. Los plantíos son manchas de decoración futurista. Las casas son insectos que duermen sobre el mapa.

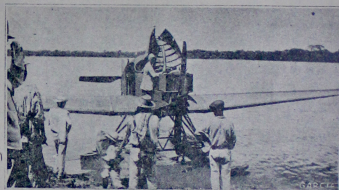
Amalema ¡Qué lindo juguete para uno de mis

hijos! Hemos descendido más, y ya los ranchos son diminutas construcciones de cartón. Y Beltrán! Las bodegas son vagoncitos de tren. Un buque llega. La cara de dicha que haría mi hijito menor si se lo diéran de cuela!

Vamos a ciento cincuenta kilómetros por hora, pero a no haber sido por ocurrírseme sacar un brazo, no lo creería. Contra el brazo, el empuje del viento es potente y rabioso. Se diría que una mano invisible estrecha la mía y la rechaza con violencia. Me distraigo en hacer ejercicios de pulso y logro vencer a mi contendor desconocido.

Otro bello juguete! Más grande, más variado, más completo que los anteriores. Este tiene puentecitos pintados de rojo y un inmenso surtido de construcciones en greda y en cartón. Al punto he reconocido a Honda. Hace precisamente una hora que salimos de Girardot.

Ahora, el viento sopla con violencia. Las nubes cercanas se esponjan, se alargan, se hacen fibras y pasan veloces como millares de dardos amenazantes. El cielo se ha ensombrecido y el avión vacila ahora como un barco en un mar alborotado. Trepidan las



RIO MAGDALENA, HIDROAVION COLOMBIA FRENTE A PUERTO-BERRIO

alas y ruge el motor con un acento de misterio. Se diría que el ave ha sido herida y que hace un supremo esfuerzo por seguir. Ha perdido la majestad de su vuelo. Ahora parece que lucha impotente, contra los elementos ciegos que impiden su marcha. Ahora es una frágil pluma que gira en la inmensidad del espacio.

Una ráfaga de incertidumbre y de temor ha penetrado en mi espíritu. Una oleada fría ha recorrido mi cuerpo. Si en este momento... Oh! Qué puerilidad la mía! Ya el momento de vacilación ha pasado. El aviador ha esquivado el huracán y se ha burlado de él. Ya estamos en otro plano de la atmósfera, y la serenidad es de nuevo con nosotros.

Puerto Berrio está a la vista! Dos horas quince minutos de viaje. ¿Ha sido un sueño fantástico este vuelo? El motor se ha apagado, y el avión, como una águila gigante que cae, certera, sobre una presa, se lanza al río. Todo se ha hecho grande, como por encanto, y ya nuestra águila fantástica no es sino un pequeño vehículo que avanza suavemente sobre el agua.

Agustín NIETO CABALLERO

CONFETTI

—Por Dios, Guillermo, ¿cuándo dejarás de pasar el tiempo en diversiones propias de los niños ociosos?

Esta era la pregunta un poco impaciente y enojosa que recibía Guillermo Marconi de sus padres, cuando en Bolonia, en los jardines de su casa, unos quince años antes de llegar al mundo su maravilloso descubrimiento de la telegrafía sin hilos, se divertía en raras e interesantes experimentaciones.

Una de estas era la de hacer estallar por medio de una simple instalación eléctrica, una c. i. spa encerrada en caja de hierro puesta a relativa altura y un objeto metálico oculto bajo la yerba. Otras—las más de las ociosas distracciones de su ingenio naciente—eran las de construir *cometas* provistas de hilos de metal (antenas), y buscar así una extraña comunicación cualquiera.

En su viaje a la Argentina, cuando ya iba adelantada su magna obra, aprovechó de hallarse a bordo del vapor «Mafalda» para elevar a ochocientos metros una enorme cometa de las suyas; y así pudo comunicarse con la estación inglesa de Clirden y la de Glace-Bay en el Canadá. Fue este uno de sus primeros maravillosos triunfos!

Y de los primeros ensayos en Francia, se cuenta que fue el efectuado en París, comunicando la iglesia del Sagrado Corazón de Montmartre con el Pantheon, a cuatro kilómetros de distancia. Ya en 1909 el Ministro de la Guerra francés hablaba sin interrupción alguna con el jefe de la expedición a Marruecos; aquel en la torre Eiffel, y éste en Casablanca.

Hasta nosotros, humildes, ha llegado, en corto tiempo—pues que Marconi no cuenta más de cuarenta y cinco años—el espíritu de éste erigido en una aguja de 287 pies de altura sobre un nivel con el mar de 2.230 metros.... Es como un soberbio monumento que Colombia alza entre nosotros al genio de Italia!

Es en el Alto de «Las Palmas», a dos horas de Medellín, en el camino que gira hacia El Retiro. Al pie de esta increíble torre, cuya aguja apenas alcanzan los ojos sobre un fondo móvil de cielo azul,

el alma abre sus alas, se crece el corazón, flota el misterio. Y desde una aguja semejante en Nueva Orleans hasta ésta que vemos, ha volado ya la mariposa de un sonido que es una mágica palabra!

En nuestra admiración profunda no podemos menos de evocar aquella increpación a Guillermo Marconi, de sus padres escrupulosos e inocentes, ignorantes supremos de las irradiaciones de su hijo, cuando le decían:

—Por Dios! Déja tus ocios de pequeño! Si será ridículo que te creas un hombre de ciencia, y que nosotros podamos ver en ti al Niño Prodigio!



MARCONI

El gran físico inventor, con las insignias que le concedió la Corona de Italia. Al fondo la Estación Inalámbrica del Almirantazgo Inglés, en Whitehall.

citado día del Almirante Cristóforo Colombo. Tanto más si en ello va cristalizada la mano de la mujer y su florido pensamiento que ya se insinúa a la luz, gentilmente, con nosotros; compañerismo éste que alienta y engalana, tan desconocido ayer, tan distante, y con sólo un auxilio material—sin acaso—para nuestras simples ideas.

Por su parte, SÁBADO está en pie, orgulloso de actuar en el torneo. Del Concurso Literario que ha sido ya fallado y cuyo programa de fiesta empieza a elaborar el Cuadro de Honor de la S. de M. P., llevará con entusiasmo la pequeña parte que le corresponde.

Sobra decir que será oportuna la ocasión y múltiple el motivo para celebrar la Fiesta de la Raza.

NOTAS SOCIALES: MATRIMONIOS

ENLACE ECHAVARRIA-RESTREPO



Señor D.
Guillermo
Echavarría
Misas

—
Distinguida Srta.
Angela Restrepo
Mejía

—
Septiembre 10



ENLACE GOMEZ-MORENO



Señor D. Alfonso Gómez Jaramillo y su Señora Doña Laura Moreno García, cuyo matrimonio se efectuó el 4 de Septiembre.

DEL TEATRO



SEÑORA STEFI CSILLAG

Primera tiple cómica de la Compañía de Operetas Valle-Csillag que actúa en Bogotá, y que vendrá a Medellín próximamente.



Apliquemos a nuestra ciudad este proverbio americano:
"Hagamos vivible el lugar donde vivimos".

LOS NIÑOS



EDUARDO CAMPUZANO GAVIRIA

LA CASA DE TODOS

COMPRESOS

(Ortográfico)

CUENCIA

Res españolas

Tarjeta

O. Clímaco

Delgado y S.

R. R.

Formense con estas letras combinadas
un dicho popular.

X.

Entre alumnos.—Qué hubo «paisa», ¿te dió la salida el Rector?

—Eh! . . . no creás hombre. . . ese viejo no larga un suspiro.

—Es más fácil coger un relámpago de la cola en un pedrao.

«Sun»

Una población de Caldas llevaba el dulce nombre de «Colegurre», y los vecinos no contentos con tanta dulzura quisieron darle el nuevo nombre de Colón. Para ello el alcalde acordó la multa de \$ 0,50 a todo el que dijera «Colegurre».

Un arriero de un pueblo lejano vino a Colón y dió de manos a boca con un policía.

—Digame Señor—dijo el arriero—¿Esta es la población de «Colegurre»?

—No, señor, . . . está prohibido decir así. . . debe Ud. \$ 0,50; los paga, o no puede seguir adelante.

El arriero le dió media vuelta a su carriel y sacó un billete de un dólar que entregó al policía.

—No tengo devuelta señor—dijo el policía.

Pues . . . entonces . . . —contestó el arriero—; otra vez: «Colegurre»

«Sun»

DE NUESTRO CONCURSO

*Si mi madre me exigiera
Que te olvidara, negrita,
Al punto yo te dijera:
Mas bien te compro un carriel.*

*Calle arriba, calle abajo,
Se me fue mi corazon
Buscando a Luz. Qué trabajo!
Y ya se la había llevado un policía.*

*En una alforja al hombro
Cargo los vicios
«Tuyos o ajenos
Procura que no te falten». . . .*

*«Mas vale pájaro en mano»
Me dijo mi madre un día,
«Al buen collar llaman Sancho»
No dije: «Esta boca es mía»*

*Dicen que da D. Severo
Un ojo por Margarito,
(El que de vidrio se quita
Y pone sobre el nocheo)*

*Disque el hombre es el demonio
Y el hogar es el infierno;
Quiero que me lleve el diablo,
Yo despues me las arreglo.*

*«Cuando yo iba para el cielo,
En el último escalón
Me acordé que le quería
Y volví a desajalmar»*

Q. ALQUIERA

UNA

Descrestada Histórica.—Llegó a Puerto Berrio un agente de casas extranjeras y regó la noticia y avisos de que quien enviara un dólar a cierta casa, le enviarían a vuelta de correo la fórmula para escribir sin tinta y sin pluma.

Entusiasmado un empleado con semejante oferta remitió el dólar y al cabo de dos meses recibió la siguiente respuesta: «Para escribir sin tinta, debe escribirse con lápiz».



Kodak L. Villa S.

El Kodak, naturalista, sorprendió al pobre sedientoy y le dejó sin clasificación zoológica.

PAÑOS PARA FLUX

No haga su traje sin ver
nuestro surtido.

H., L. ECHAVARRIA & Cía.

ALMACEN LONDRES

SE COMPRAN

ejemplares de los Nos. 13 y 15 de «SABADO» en
la Administración de la Revista, por haberse agota-
do las ediciones correspondientes a estos números

LA DIRECCION DE «SABADO»

Recibe y agradece toda colaboración
literaria, gráfica, científica
e industrial.

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

LLEGARON CIGARRILLOS

“PALMA HABANOS”

y

“PALMA CORRIENTE”

Fumé, volví a fumar y no
fumaré de otros



- PORQUE** su aroma es delicioso y su sabor exquisito.
- PORQUE** es preparada con agua esterilizada.
- PORQUE** en su fabricación se emplean materias primas de primera calidad.
- PORQUE** su precio es bajo:
(\$ 0.96 la docena).
- PORQUE** se distribuye a domicilio sin recargo de precio.

Llame hoy mismo al teléfono 403

COMPAÑIA DE GASEOSAS POSADA TOBÓN

FABRICAS EN
Bogotá - Medellín
Cali - Barranquilla
Manizales - Pereira